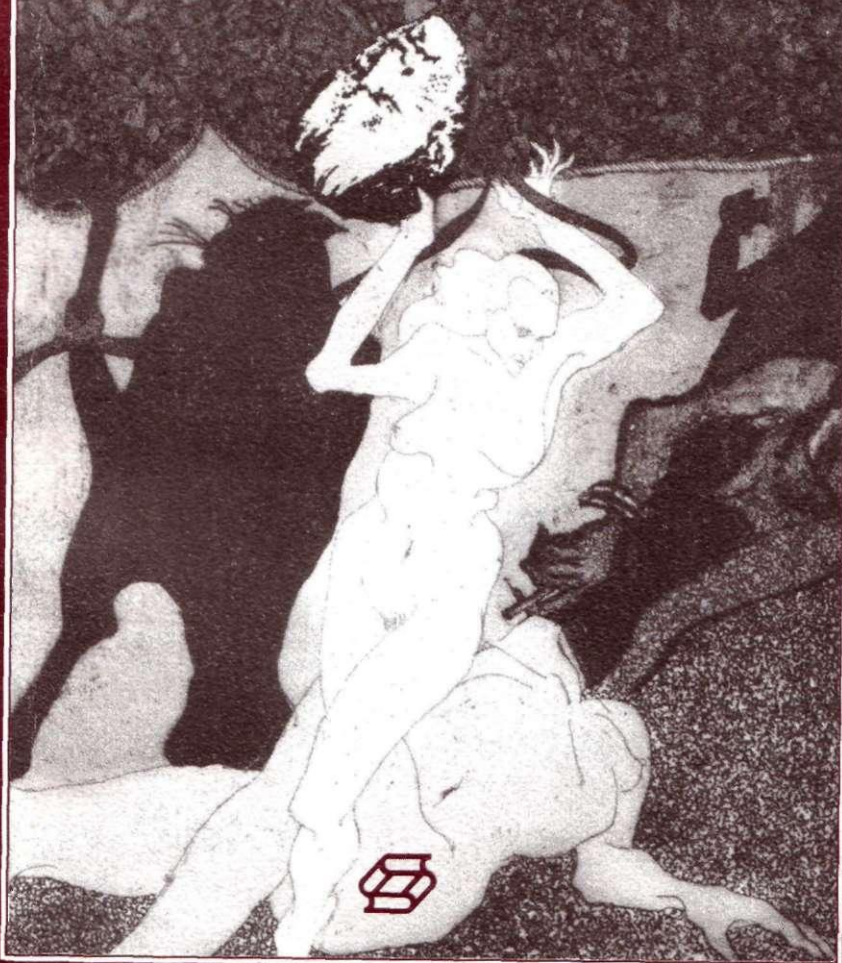


colección filosófica
nueva serie
4

LÓGICA Y EXISTENCIA

Jean Hyppolite



Traducción
María Cristina Martínez Montenegro
y
Jesús Rodolfo Santander Iracheta

JEAN HYPPOLITE

LÓGICA Y EXISTENCIA

Ensayo sobre la lógica de Hegel



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Rector, Alfonso Vélez Pliego
Secretario general, Hugo Pérez Barrientos
Secretario de rectoría, José Dóger Corte
Director editorial, Hugo Vargas

Título original: *Logique et existence. Essai sur la logique de Hegel*

Primera edición en francés: Presses Universitaires de France, 1961

Primera edición en castellano: 1987

ISBN 968-863-045-4

© Universidad Autónoma de Puebla
Reforma 913, Tel. 46 38 91
72 000, Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Primera parte

LENGUAJE Y LÓGICA

INTRODUCCIÓN*

La Lógica hegeliana parte de una identificación entre el pensamiento y la cosa pensada. La cosa, el ser, no está más allá del pensamiento y el pensamiento no es una reflexión subjetiva que sería extraña al ser. Esta lógica especulativa prolonga la lógica trascendental de Kant, exorcizando el fantasma de una cosa en sí que acecharía siempre a nuestra reflexión y limitaría el saber en provecho de una fe y de un no-saber. El saber absoluto significa la eliminación *a priori* de este no-saber, es decir, de una trascendencia irreductible por esencia a nuestro saber. La *Fenomenología* demuestra, concretamente, por una recolección de la experiencia humana, que el saber y lo Absoluto se confunden; sin duda, es necesario para efectuar tal demostración, profundizar la noción del saber y la del ser absoluto, mostrar concretamente, es decir, por una descripción de la experiencia, el error casi ingenuo que hace del conocimiento, y de los conceptos, un medio intermediario o un instrumento, pero esta denuncia de un error ingenuo no se hace por argumentos de escuela, se hace, más bien, por una vuelta "a las cosas mismas", por una ingenuidad auténtica que aleja las falsas interpretaciones y se contenta con registrar el nacimiento necesario de ellas. El saber absoluto no es diferente del saber inmediato de donde parte la *Fenomenología*; es solamente la verdadera toma de conciencia de este último.

* Entre las obras contemporáneas en las que nos hemos inspirado, citamos a R. Kroner, *Von Kant bis Hegel*, y las obras de G. R. G. Mure sobre Hegel: *A study of Hegel's Logic*.

Empirismo y filosofía racional no se oponen. La invención dialéctica no es otra cosa que el descubrimiento del ser; no es una construcción más o menos arbitraria; la demostración dialéctica se confunde con la realidad que se interpreta y se refleja a sí misma en un lenguaje lleno de sentido. El prefacio de la *Fenomenología*, quizá la más bella exposición de la filosofía hegeliana, da sobre este punto indicaciones tan densas como significativas. El objeto propio de la filosofía, dice Hegel, es la realidad afectiva (*Wirklichkeit*), esta categoría de la Lógica que designa la unidad concreta de la esencia y de la apariencia, esta manifestación en la que sólo se manifiesta ella misma y que no experimenta su necesidad en una inteligibilidad separada, sino en su propio movimiento y desarrollo. Que esta realidad se comprenda a sí misma y se exprese como lenguaje humano, es lo que Hegel denomina el concepto o el sentido ya inmanente al ser del saber absoluto, del que dice que "es la reflexión que, siendo ella misma simple, es para sí la inmediatez como tal, el ser que es la reflexión en sí mismo".¹ El lenguaje humano, el Logos, es la reflexión del ser en sí mismo, que reconduce siempre al ser que vuelve a cerrarse de nuevo sobre sí, indefinidamente, sin que nunca haya motivo de sentar o de postular una trascendencia distinta a esta reflexión interna, un más allá que no se reflejaría completamente, o una reflexión que no siendo más que mediadora, estaría junto al ser. Tal vez el último designio de Hegel es esta fusión completa de lo inmediato y de la mediación, de la realidad y del sentido, que conduce a una evidencia vivida, a una demostración que no es nada más que el movimiento mismo de la realidad: "Pues la mediación no es otra cosa que la igualdad consigo misma moviéndose." En cuanto a la filosofía, ésta no se ocupa de demostraciones extrínsecas, como lo son para Hegel las demostraciones matemáticas en las que la mediación es un intermediario entre unidades inertes, que es necesario componer o descomponer desde fuera, sino que se ocupa de esas demostraciones en las que, por una reflexión que es simultáneamente un desarrollo y una vuelta a sí, el

¹ *Phénoménologie de l'Esprit*, trad. franc., Aubier, I, p. 24; nosotros diremos simplemente *Phénoménologie*.

inmediato mismo se muestra como mediación (de sí), y la mediación se revela como el verdadero inmediato; el ser que es sentido y el sentido que es ser. "El elemento o el contenido de la filosofía no es lo abstracto o privado de realidad afectiva, sino el elemento real, lo que se pone a sí mismo, lo que vive en sí mismo, el ser-ahí que está en su concepto (. . .) La manifestación es el movimiento de nacer y perecer, movimiento que en sí mismo no nace ni perece, pero que es en sí y constituye la realidad efectiva y el movimiento de la vida de la verdad."² La temporalidad es eterna, es decir, ese movimiento perpetuo de la manifestación que no sólo implica el intercambio del futuro y del pasado, del sentido y del ser, sino también como la permanencia presente de este intercambio que es reflexión interna.

Se hace claro, entonces, que la más alta forma de la experiencia humana (no hay nada que esté fuera de la experiencia humana) es la revelación de la identidad del ser y del saber, es la penetración en la estructura de esta conciencia de sí universal, en el seno de la cual el ser se dice, se expresa, enunciando tanto la cosa de la que se habla, como el yo que habla. Seguir así el movimiento de la categoría, diversificándose en categorías, en momentos o nudos particulares de una cadena dialéctica, es hacer una lógica de la filosofía y es éste, ciertamente, el sentido de la empresa hegeliana. Pero este discurso que el filósofo hace sobre el ser, es también el discurso mismo del ser a través del filósofo. Esto supone primero una explicitación de una filosofía del lenguaje humano diseminada en los textos de Hegel: "Las formas del pensamiento encuentran su exposición y su ser en el lenguaje del hombre. En todo lo que llega a ser su interioridad, su representación en general, se encuentra la intervención del lenguaje y en este lenguaje uno encuentra las categorías, es así que el hombre piensa todo de una manera natural según la lógica, o más bien, que la lógica constituye su naturaleza misma."³ Pero, ¿cómo puede el lenguaje humano ser "esta voz que se conoce cuando él anuncia

² *Phénoménologie*, I, p. 40.

³ *Wissenschaft der Logik* (diremos simplemente *Logik* remitiéndonos a la edición Lasson), I, p. 9.

no ser más la voz de nadie”? ¿Cómo el ser puede decirse en el hombre y el hombre volverse por el lenguaje conciencia universal del ser? Es necesario, para tratar de responder a esta cuestión primordial, exorcizar el fantasma del no-saber como algo inefable, mostrar cómo el lenguaje humano se constituye como el ser-ahí del espíritu y el sentido del ser, y así alejar, en fin, la noción de un lenguaje propiamente técnico, que no sería al mismo tiempo sentido y lenguaje sino cálculo extrínseco, manejo exterior de los signos. ¿Por qué hay que preferir los *logoi* y no los *mathemata*, como expresión viva del ser? Esta última parte de la pregunta permite ver en el lenguaje humano el medio mismo de la dialéctica.

I. LO INEFABLE

¿Cuáles son los límites del saber y del lenguaje? Éste es el problema del no-saber y de lo inefable. La *Fenomenología* lo encuentra, primero, en el plano empírico como ignorancia fatal, cuando Edipo no reconoce a su padre en su ofensor, ni a su madre en la reina que él desposa, cuando la buena conciencia actúa como si conociera integralmente todas las circunstancias de la acción. Pero este no-saber es relativo, no implica necesariamente un no-saber absoluto que escape por esencia al concepto. La conciencia filosófica en la *Fenomenología* se dirige contra tal inefable. El esfuerzo sostenido de la concepción debe permitir expresar conceptualmente este verdadero original, del que Reinhold habló, y a propósito del cual Hegel escribía en su obra sobre Fichte y Schelling que, si se suponía un semejante verdadero, habría que comenzar y terminar la filosofía forjando conceptos inconcebibles antes que renunciar al pensamiento. Renunciar al discurso, a la comunidad instituida de las conciencias, o librarse al sentimiento que está por debajo del lenguaje es una y la misma cosa: "Puesto que el sentido común invoca al sentimiento, su oráculo interior, rompe todo contacto con quien no está de acuerdo con él; está así constreñido a explicar que no tiene nada más que decir, a quien no encuentra ni siente en sí mismo la misma verdad; en otros términos, pisotea la raíz de la humanidad, pues la naturaleza de la humanidad es tender al acuerdo mutuo; su existencia está solamente en la comunidad instituida de las conciencias. Lo que es antihumano, lo que es solamente animal, es encerrarse en el sentimiento y no poder comunicar-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

